

## **ORIENTACIONES TEÓRICAS DE LA PSICOLOGÍA EN AMÉRICA LATINA**

Reynaldo Alarcón

*Universidad Ricardo Palma*

El presente trabajo busca identificar las corrientes filosóficas y psicológicas que han ejercido relevante influencia en el desarrollo de la psicología latinoamericana. No se pretende hacer un relato histórico; más bien, partiendo de una visión esquematizada de su proceso, se analizan las consecuencias que tuvieron las orientaciones teóricas en el desarrollo y características de la psicología en estas tierras.

La psicología es una disciplina de antiguo origen en los medios académicos latinoamericanos, que se remontan al periodo colonial ibérico (español y portugués), cuyo punto de partida puede ubicarse en la fundación de las primeras universidades, como la Universidad de San Marcos de Lima (12-V-1551), la Universidad de México (21-X-1551) y la Universidad Santo Tomás de Aquino de Santo Domingo (23-II-1558) (Valcárcel, 1968). Desde estos centros de estudios y de otras universidades que se fundaron posteriormente, se difundieron las diversas corrientes filosóficas del occidente europeo. En el marco de las cátedras de filosofía se ofrecieron temas psicológicos, conjuntamente con asuntos metafísicos, ontológicos, éticos y religiosos.

No obstante que el descubrimiento y conquista de América cronológicamente corresponde a la Edad Moderna europea, en las colonias del Nuevo Mundo se impuso el espíritu del Renacimiento, más bien se implantó el medioevo. Es así que la primera escuela filosófica que se difunde es la escolástica, vigente en España y Portugal, cuando en Europa estaba en franca decadencia. Bajo su espíritu se fundan las primeras universidades de América hispana y lusitana. La filosofía escolástica preceptuaba la primacía de las verdades reveladas sobre las verdades de la razón, favorecía el fanatismo religioso, impulsaba la dialéctica para argumentar en favor de los principios de la religión y postulaba un abierto rechazo a la ciencia y a la naturaleza. La escena

académica latinoamericana fue dominada por el pensamiento aristotélico, interpretado por santo Tomás; el franciscano Duns Escoto era seguido por los doctores de su orden; los agustinos crearon cátedras sobre san Agustín, en tanto que los jesuitas divulgaban la doctrina del padre Francisco Suárez.

Más de dos siglos dominó la escolástica, fue tiempo suficiente para improntar con sus postulados la joven mentalidad latinoamericana. Al respecto, escribe Barreda Laos, refiriéndose al caso peruano: «el escolasticismo desarrolló entre nuestros intelectuales exagerado amor a la teoría, al principio dogmático. El desprecio que porfiadamente se tuvo por las ciencias ocasionó la falta de espíritu de observación y del sentido de la realidad. Estos defectos de espíritu en las clases sociales superiores aparecen notoriamente desde los primeros días de nuestra vida republicana (Barreda Laos, 1964, p. 274). Las observaciones de Barreda Laos, probablemente puedan extenderse a la mentalidad latinoamericana.

Pasada la segunda mitad del siglo XVIII se inicia un movimiento de reacción contra la escolástica, hecho que se precipita con la expulsión de los jesuitas. La renovación intelectual de las colonias ibéricas significó la difusión del *racionalismo* de Descartes, las ideas de Copérnico, Gassendi, Galileo, Bacon, Heinecio, Newton y las doctrinas médicas de Boerhaave. Más adelante se introdujo el *empirismo* de Locke, el *sensualismo* de Condillac, la lógica de Leibniz, las doctrinas de Malebranche y la psicología de las facultades de Christian Wolff. Este movimiento antiescolástico implicaba el cuestionamiento y abandono de Aristóteles como autoridad suprema, la liquidación de la escolástica, aunque no su proscripción total, y el acercamiento al pensamiento experimental y a las ciencias naturales.

El *iluminismo* latinoamericano conllevaba serios reparos al modo tradicional de pensar. La propuesta del empirismo de encontrar la verdad a través de la observación de los hechos entraba en pugna con el dogma de las verdades reveladas; la hipótesis de que el mundo estaba regido por leyes naturales inflexibles se oponía al gobierno de la voluntad de un Ser Supremo. Las ideas de los enciclopedistas franceses significaban cambios sociales y derechos de los hombres antes no discutidos. Armados de estas nuevas ideas, los latinoamericanos cuestionan la autoridad de la Metrópoli, buscan liberarse del poder colonial. También reflexionan sobre la misma América, su destino y sus hombres. En el último tramo del período colonial español hay que resaltar la relación íntima entre las corrientes filosóficas y la vida social y política. Quizá en pocos períodos de la historia latinoamericana la filosofía social ha ejercido una influencia más poderosa como efectiva.

La independencia política de América Latina significó, naturalmente, la ruptura con el poder colonial hispano, pero en muchos de nuestros países, entrada la república, continuó vigente la antigua estructura feudal, económica y social. La estructura mental, preformada en la Colonia, continuó sin variaciones significativas, con sus mismos hábitos, costumbres y prejuicios. En la vida intelectual, al *empirismo* y *sensualismo* sumó la *ideología* de Antoine Destut de Tracy, interesada en el examen de la facultades para llegar a esclarecer el problema del origen de las ideas. Si bien compartía los mismos intereses de Condillac, se apartaba de él al considerar insuficiente la reducción de los procesos psíquicos a la sensación, tesis sostenida por el sensualismo. La ideología alcanzó gran difusión en Argentina, a través de Juan Crisóstomo Lafinur, Manuel Fernández Agüero y Diego Alcorta (véase Gottheld, 1969; Klappenbach y Pavesi, 1994). Los escritos de Fernández Agüero fueron recomendados para ser utilizados en los centros de estudios superiores peruanos (Anónimo, 1829).

Sin la misma fuerza que la ideología se difundió la Escuela Escocesa de Thomas Reid, por acción del tratadista español José Joaquín de Mora, quien llevado por motivos políticos actúa primero en Chile y después en el Perú y Bolivia. En Lima publica su *Curso de Lógica y Ética* (1832), según la Escuela de Edinburgo. También tradujo el *Tratado de la Evidencia* (1846), de George Campbell. Mora asume una posición de franca crítica al sensualismo y a las innovaciones de Destut de Tracy, que abre paso al eclecticismo esperitualista de Cousin.

El predominio del pensamiento francés se acentúa en el *eclecticismo* de Víctor Cousin, quien pretende sustituir los sistemas filosóficos por una selección de verdades tomadas de cuatro sistemas: sensualismo, idealismo, excepticismo y misticismo. En Brasil el eclecticismo estuvo representado por Francisco de Mont'Alverme, Eduardo Ferreira y Goncalves de Magalhaes, todos ellos autores de numerosos libros (véase Pfromm Netto, 1981). En Argentina Amado Jaques difunde el eclecticismo, su *Manual de Filosofía* (1886), escrito conjuntamente con J. Sinon y E. Saisse, alcanzó amplia lectoría (Gottheld, 1969).

La influencia del eclecticismo fue compartida con las doctrinas de Karl Christian Krause, que se habían difundido en España, en la segunda mitad del siglo XIX, debido a la fecunda actividad de Julián Sanz del Río (Krause & Sanz del Río, 1985). Bajo el predominio de estas orientaciones la enseñanza de la filosofía, y por ende de la psicología al promediar el ochocientos, se debatía entre un eclecticismo idealista, sin orientación definida, el krausismo de vertiente idealista y los remanentes del escolas-

ticismo representado por Balmes. En estas circunstancias hace su aparición en América Latina el *positivismo*, denominado la religión de la humanidad.

Fundado por Augusto Comte, el *positivismo* produjo un fuerte impacto en Latinoamérica; su ideario impregnó la política, la educación, la sociología, la moral y el derecho en las jóvenes naciones iberoamericanas que buscaban ordenar sus destinos. Pero fue sobre todo en Brasil, Argentina, México y Chile, donde el positivismo tuvo mayor acogida al punto de influir en las reformas educativas y en la filosofía del Estado (Klappenbach y Pavesi, 1994).

La abierta postura científicista del positivismo, su reducción de la investigación a la observación sistemática de los hechos, su recusamiento a la especulación metafísica y la exclusión de todo teologismo (Comte, 1984), pusieron en serios aprietos al espiritualismo eclecticista, que compartía en el krausismo el dominio de la escena académica latinoamericana. Su ideario era propicio para el desarrollo de una psicología que discurriera por cauces del método científico. Al positivismo se sumaron los sistemas evolucionistas de Darwin y de Spencer. Pero sobre todo fue la fundación del primer laboratorio de psicología experimental, en 1879, por obra de Guillermo Wundt, el evento que avivó el interés por establecer una psicología científica de corte naturalista, independiente de la filosofía.

En Argentina floreció un vigoroso y variado movimiento que dejó de lado la especulación filosófica y entró de lleno a la investigación experimental y empírica, sin dejar de lado las aplicaciones, en particular a la pedagogía. Victor Mercante, discípulo de Pedro Scalabrini, que había introducido el comtismo en este país, funda en 1891 el primer laboratorio de psicología en América Latina (Cortada de Cohan, 1978). A este laboratorio le sigue el establecido en 1898 por Horacio Piñero. Brasil fue fecundo en la instalación de laboratorios de psicología: Joaquín Madeiros de Albuquerque establece en Río de Janeiro, en 1899, un laboratorio pedagógico, aunque dedicado a temas psicológicos; Clemente Quaglio funda en 1912 un laboratorio en la Escuela Normal de Praca da República, y, Mauricio Madeiros instala, en 1907, en el Hospital Nacional de Alienados (Pfromm Netto, 1981). Guillermo Mann establece en 1908 un laboratorio de psicología experimental en Santiago de Chile (Bravo Valdivieso y Tschorne, 1969). Enrique Aragón hace lo propio en México en 1916 (Ardila, 1986).

La introducción de la psicología experimental en América Latina vio sus primeros frutos en trabajos de investigación, ensayos y libros que se

publicaron en Argentina, Brasil y Chile. En el Congreso Científico Internacional Americano, reunido en Buenos Aires, en 1910, funcionó una sección de Psicología Científica, donde se presentaron trabajos muy variados que comprendieron temas de psicología fisiológica, experimental, social, comparada y patológica. Américo Foradori, citado por Papini (1976) escribe al respecto: «Los trabajos tomados en su conjunto, indicaron la tendencia a buscar la explicación en la Fisiología y la inmediata aplicación en la Pedagogía.»

No todos los países latinoamericanos se encontraron en el partidito de esta carrera hacia la constitución de una psicología científica. En algunos ni el discurso positivo ni la psicología experimental lograron modificar la antigua conceptualización metafísica de la psicología. Tal fue el caso del Perú, de arraigada tradición humanista, en que el positivismo no logró penetrar en la psicología, como lo hizo en otros órdenes del pensamiento. Javier Prado, figura representativa del comtismo peruano, consideró inaceptable descalificar de la psicología la introspección como método, puesto que la observación interna y subjetiva era tan legítima como la externa, ya que la conciencia de sí es la condición absoluta para juzgar los hechos del espíritu (Salazar Bondy, 1965; Alarcón, 1986). También fue el caso de Colombia en que demora en llegar la revolución experimental wundtiana, la psicología seguía conceptualizándose como parte de la filosofía y estaba orientada por ideas tomistas y aristotélicas (Rodríguez, 1993).

Nuevas influencias del pensamiento europeo, que se advierten en las primeras décadas del novecientos, generan reacciones espiritualistas que conllevan duros ataques al positivismo. Se le critica su menosprecio a la metafísica, se le atribuye la decadencia de las humanidades y de la cultura clásica (Caturelli, 1971), se le culpa de haber mediatizado a la filosofía reduciéndola al modesto papel de recolectora y ordenadora de los últimos resultados científicos (Korn, s/f.). En fin, se busca un cambio de perspectiva que significara el abandono de las tesis positivistas. En este cambio de rumbo se encontró en la *filosofía vitalista* de Henri Bergson los argumentos más firmes en contra del comtismo que ahora se repudiaba.

¿Qué significaba para el desarrollo de la incipiente psicología experimental latinoamericana la filosofía de Bergson? Metodológicamente implicaba la exaltación de la intuición como medio para penetrar hasta las profundidades de la realidad psíquica. Según Bergson el método intuitivo había descubierto las características esenciales de lo psíquico: duración, cualidad y libertad (Bergson, 1959). Estos planteamientos no eran propicios para el desarrollo de la psicología científica. El vigoroso movimiento

argentino sufrió los embates del antipositivismo, perdió fuerza y se detuvo. La reacción a la psicología experimental que había comenzado tímidamente en la década de 1920, se extendió a la pedagogía, tomando cada vez más importancia, y se desarrolló con firmeza a partir de 1930 (Papini, 1978). Según Ardila (1979), la psicología experimental argentina se paralizó hasta mediados de la década de los 70.

El impacto que produjo la reacción espiritualista en el desarrollo de la psicología argentina, hacía ver que una treintena de años de ejercicio de psicología experimental y empírica no fueron suficientes para consolidar esta orientación. Asimismo, indica la poderosa influencia que ejercieron las ideas filosóficas para detener el impulso de una psicología que pugnaba por establecerse como ciencia y lograr separarse de la filosofía. Más peso tuvo la influencia de los filósofos. Sin embargo, este no fue el caso de Brasil, donde la psicología experimental continuó creciendo.

En la década de los 30 se advierte en América Latina el predominio de la filosofía alemana, que se inicia con la fenomenología de Husserl y continúa con la difusión de los sistemas de Scheler, Hartmann y Heidegger. Estas corrientes, que ejercen tanta influencia como Bergson en su tiempo, consolidan la orientación espiritualista enriqueciéndola en muchos sentidos. Todas ellas rechazaban la pretensión de establecer una psicología científica, experimental y cuantitativa, concibiéndola como una ciencia del espíritu interesada en estudiar lo que los hechos psíquicos tienen de esencial e irreductible. Esta orientación tiene en Horacio Delgado, filósofo y psiquiatra peruano, a su representante más conspicuo. Su numerosa obra comprende estudios filosóficos, psiquiátricos, psicológicos y educativos. Delgado es un pionero nativo de la psicología latinoamericana, así como lo son Horacio Piñero, Víctor Mercante, José Ingenieros, Loureco Filho, Noemí da Silveira Rudolfer, Ezequiel Chávez, aunque en otra dirección teórica.

La psicología espiritualista, intuitiva o fenomenológica, tuvo efectos negativos para el desarrollo de la psicología científica. En una época en que el movimiento experimental se desarrollaba vigorosamente en el mundo, lo que hizo fue retardar su difusión. Actuó como un firme reducto desde el cual se impugnó todo intento de establecer la psicología experimental. El vitalismo de Bergson, la fenomenología de Husserl y otras tendencias del idealismo alemán, fueron las últimas corrientes filosóficas que influyeron en el proceso de la psicología latinoamericana. En adelante, serán escuelas psicológicas la orientación teórica de la psicología en Iberoamérica.

La orientación objetiva de la psicología latinoamericana recibe un

fuerte impulso, en el curso de los años 30, por acción de un grupo de psicólogos europeos que llegan a estas tierras persuadidos de ideas modernas acerca de la psicología. Todos ellos tenían un concepto científico de la psicología, habían ejercido con brillo la carrera psicológica en sus países, viéndose obligados a emigrar debido a conflictos políticos en los que inesperadamente se encontraron involucrados. A este grupo se le ha denominado *pioneros* y a él pertenecen Waclav Radecki, Walter Blumenfeld, Béla Székely, Emilio Mira y López y Mercedes Rodrigo.

Nos interesa señalar que los pioneros europeos emprendieron en Latinoamérica investigaciones experimentales, establecieron laboratorios de psicología, ejercieron la docencia universitaria y difundieron las ideas y hallazgos más recientes de la psicología experimental europea. Se mostraron muy activos en la publicación de libros y de artículos de investigación empírica. Impulsaron la orientación vocacional, la psicopedagogía y la psicometría y divulgaron corrientes psicológicas como la *gestalttheorie*, la psicología topológica de Lewin y el psicoanálisis. La actividad de los pioneros se prolonga algo más de los años de 1950 y empalma con la profesionalización de la psicología en Latinoamérica, hecho que ocurre con vigor en el curso de los años 60, aunque antes venían funcionando algunos programas profesionales de psicología en algunos países del área.

Aunque ni la psicometría ni la investigación transcultural son tendencias teóricas de la psicología, sino orientaciones que ha adoptado la investigación latinoamericana, consideramos que en una presentación de las tendencias teóricas de la psicología no podrían estar ausentes. La psicometría corresponde a la dirección más antigua que adoptó la investigación psicológica en América Latina, y aún se mantiene en toda vigencia. Los problemas de construcción, adaptación de tests, ha preocupado a los psicólogos latinoamericanos, aunque ha primado la estandarización de tests extranjeros sobre la producción de instrumentos originales. La adaptación de tests trae consigo algunos problemas, tales como el monto de elementos culturales extraños que contiene una prueba extranjera con referencia a la cultura nativa de adopción, al punto que los resultados obtenidos con ellos no reflejen el real nivel de funcionamiento de la conducta medida. Esta situación se pretende superar mediante la creación de pruebas transculturales y el desarrollo de pruebas nacionales. Geist (1970) ha preparado un inventario de intereses ilustrado con figuras ocupacionales comunes a los grupos urbanos latinoamericanos, con normas para varios países.

La escasa creatividad de la psicometría en América Latina quizá

obedezca a perentorias exigencias de disponer instrumentos de medida válidos y confiables, para llevar a cabo trabajos aplicados; pero también se debe a cuestiones de índole teórica. En efecto, es sabido que un test psicológico reposa en formulaciones teóricas sustentadas en investigaciones básicas. La ausencia de teorías originales en América Latina, respecto a las conductas por medir, ha dificultado la creación de pruebas igualmente originales. Los tests creados en Latinoamérica están representados por el *Psicodiagnóstico Miokinético* de Mira y López y el *Test ABC* de Lourence Filho. Inspirado en el test de inteligencia de A. Otis, Francisco del Olmo desarrolló una prueba que denominó *Test Rápido de Barranquilla* (Barsit); basado en el Inventario de Intereses Profesionales de Thrustone, Arrigo Angelini ha desarrollado un *Inventario de Intereses*.

La psicometría ha recibido el aporte de numerosos psicólogos en los diversos países latinoamericanos. En Argentina fue impulsada por Onativia, Ghioldi, Calcagno. Rimoldi ha efectuado investigaciones sobre factores de la inteligencia y procesos cognitivos, habiendo realizado una de las primeras tipificaciones del Test de Matrices Progresivas. Berstein ha difundido numerosos tests desde la Biblioteca Psicométrica de la Editorial Paidós. Igualmente ha sido muy fecundo el trabajo de Nuria Cortada de Cohan y de Ermerlinda Fogliato. En Uruguay, Risso hizo la primera adaptación castellana del Test de Dominós de Anstey. Del Olmo, en Venezuela, ha desarrollado tests de instrucción y estableció normas para el Test D-48 de Pichot. En México una amplia investigación sobre el desarrollo de la personalidad del escolar dio lugar al empleo de una numerosa batería de tests: Escala de Inteligencia de Wechsler para Niños (WISC), Técnicas de Manchas de Tinta de Holtman, Prueba de Figuras Ocultas de Witkin, Test de Goodenough, Estilo Conceptual de Kagan y Escala de Ansiedad para niños. Participaron en estos trabajos Díaz-Guerrero, Lara Tapia, Reyes de Ahumada, René Ahumada y un numeroso grupo de colaboradores. En el Perú, Walter Blumenfeld dio inicio a los estudios psicométricos en la década de los años 40; junto con Sardón estandarizaron el Test Colectivo de Terman, forma A; y, después, trabajó intensivamente con el Inventario de Personalidad de R.G. Bernreuter (Blumenfeld y Sardón, 1945; Blumenfeld, 1948). Bajo la dirección de Blumenfeld se desarrollaron y adaptaron tests de vocabulario, comprensión de lectura, juicio, razonamiento, inteligencia y personalidad, que fueron dados a conocer en la Serie de Estudios Psicopedagógicos (Blumenfeld y Tapia, 1956, 1957, 1959, 1960). R. Alarcón estandarizó el Test P.V. de Simon de inteligencia para niños, el Test de Madurez Mental de California, Serie Intermedia y el Inventario de Ajuste de H.M. Bell



(Alarcón, 1960, 1961, 1962). Sobre trabajos más recientes han informado Alarcón (1992) y Sánchez Carlessi (1986).

En el curso de los años 60 y posteriores, adquiere significativo impulso en América Latina la investigación transcultural, un enfoque que busca dilucidar problemas psicológicos que por su naturaleza son afectados por variables culturales. Enfatiza la importancia de dichas variables como determinantes del comportamiento humano, a la vez que llama la atención que en muchos campos de la psicología no se pueden admitir inferencias de validez universal, debido a que los patrones de comportamiento varían de cultura a cultura (Angelini, 1964; Holtzman, 1967). Las constancias y diferencias en el comportamiento por efecto de la cultura se pueden determinar mediante la comparación de datos recogidos de sujetos de diversas naciones. De esta manera, la generalización de los resultados se basará en una muestra altamente diversificada. Interesada en establecer constancias y diferencias, la mayoría de los trabajos transculturales reportados han puesto mayor énfasis en las diferencias que en las constancias.

La investigación transcultural ha tenido en México su centro más activo de trabajo y difusión y en Rogelio Díaz-Guerrero la figura latinoamericana más representativa de este movimiento. Psicólogos latinoamericanos y estadounidenses en trabajo conjunto han producido numerosas investigaciones que fueron dadas a conocer en congresos interamericanos de psicología, en revistas especializadas y en otros eventos internacionales. Escapan a la presente exposición dar cuenta de esos numerosos trabajos, sólo mencionaremos, en vías de ilustración, algunos de los proyectos quizá más representativos: desarrollo de la personalidad en dos culturas, México y USA (Holtzman, Díaz-Guerrero, Swartz, Lara Tapia, Reyes, Laosa y Witzke); estilos de confrontación y aprovechamiento (Peck, Díaz-Guerrero, Angelini, Miller, Kubo); significado afectivo de los conceptos (Osgood, Díaz-Guerrero); dicotomía activo-pasivo (Díaz-Guerrero, Hereford, Ahumada); formación de conceptos y cultura (Lara Tapia y San Román); estilo cognitivo (Lara Tapia y Swartz); estrés y ansiedad rasgo-estado (Spielberger, Díaz-Guerrero, Bauermeister); medición de la ansiedad en Latinoamérica (Spielberger, Alarcón, Escotet, Gilbert, Salas y Tuana).

En el marco de esta línea culturalista Díaz-Guerrero ha propuesto hipótesis muy originales respecto a la relación entre cultura y comportamiento. Sostiene que la conducta humana tiene sus raíces fundamentales en la «socio-cultura» a que pertenece el individuo, ésta es su marco y motor fundamental. La socio cultura establece normas o «premisas histó-

rico-socioculturales» (PHSCs) que gobiernan los sentimientos, las ideas, estipulan roles sociales y la interacción de los individuos. Díaz-Guerrero ha estudiado intensivamente los efectos de las PHSCs sobre el comportamiento y en particular sobre la personalidad, llegando a formular una teoría socio-ambientalista que denomina «teoría histórico-bio-psico-socio-cultural» del comportamiento humano. Esta es la primera teoría científica sobre el comportamiento humano elaborada por un psicólogo latinoamericano (Díaz-Guerrero, 1972a, 1972b, 1974).

Tres enfoques predominan en la psicología latinoamericana actual: el psicoanálisis, el conductismo radical y la psicología cognitiva. Estas corrientes han influenciado poderosamente en la enseñanza, la investigación y el trabajo profesional. También se han hecho presentes, pero sin la misma fuerza, la psicología materialista diatética y la psicología humanista.

La más antigua de estas corrientes es el *psicoanálisis*, cuyas primeras noticias en Latinoamérica fueron comunicadas por el psiquiatra peruano Honorio Delgado, quien en los años iniciales de su carrera fue un fervoroso freudiano. El 1 de enero de 1915, en el diario «El Comercio» de Lima, un artículo titulado *El psicoanálisis*, probablemente el primero sobre el tema en lengua castellana. Años después, en 1919, publica el libro *El Psicoanálisis*, edición corregida de sus tesis de bachiller en medicina, presentada en 1917. Delgado escribe numerosos artículos sobre el psicoanálisis, toma contacto con Freud y se vincula con las figuras representativas de ese movimiento. Su entusiasmo por el pensamiento psicoanalítico paulatinamente se enfría, terminando por convertirse en uno de sus críticos más severos. Entre los primeros difusores del psicoanálisis en Latinoamérica también están Fernando Allende y Germán Greve, ambos de Chile, y Francisco Franco de Rocha, de Brasil, quien publica el libro *A doutrina de Freud*, en 1919 (Bravo Valdivieso y Tschorne, 1969; León, 1982; Pfromm Netto, 1981).

Sin embargo, es a partir de la década de los años 1940 en que el psicoanálisis adquiere nuevo vigor en América Latina, particularmente en Argentina donde ha logrado reconocido nivel de elaboración original, al punto que se hable de una escuela psicoanalítica argentina. Entre sus figuras más representativas están Ángel Garma, un psiquiatra español que llega a Buenos Aires en 1940, Enrique Pichón Riviere, Arnaldo Raskovsky, David Lieberman, José Schosberg y Armida Aberástury. El movimiento psicoanalítico se ha difundido por todos los países de Iberoamérica donde hay grupos y sociedades muy activas.

Al establecerse los Departamentos de Psicología el psicoanálisis en-

contró el espacio más adecuado para su difusión. En efecto, las autoridades docentes buscaban un paradigma que diera orientación teórica a los estudios. La circunstancia que muchos de los directivos y profesores de esos Departamentos fuesen psiquiatras, con claras simpatías por el psicoanálisis, determinó que se imprimiera a los currícula un marcado sesgo psicoanalítico y que se privilegiara a la psicología clínica sobre las demás especialidades psicológicas.

El enfoque psicoanalítico fue instrumentado con tests proyectivos, interesados en el análisis dinámico y funcional de la personalidad total. Entre estos tests estaban el Psicodiagnóstico de Rorschach, el TAT de Murray, Guestáltico Visomotor de Bender, Frases incompletas de Sacks, Figura Humana de Machover, entre los más populares. El enfoque dinámico se instrumentó con una variedad de técnicas psicoterapéuticas de base psicoanalítica, algunas de estas terapias fueron ofrecidas en el marco de los currícula de estudios, en el internado o a través de cursillos ofrecidos por especialistas que casi siempre eran psiquiatras. Sin embargo, el ejercicio de la psicoterapia psicoanalítica y sus variantes psicodinámicas, fue una actividad vedada para el psicólogo.

No podría establecerse una generalización respecto al monto de influencia del psicoanálisis en la formación de los psicólogos en los países latinoamericanos, debido a que su influencia, incluso en las universidades de un mismo país, fue dispar. Es posible advertir en los currícula de estudios, tomados como fuentes, que su presencia fue muy débil en algunos países, quedó reducida a unas pocas asignaturas de psicología dinámica y pruebas proyectivas; en otros, el enfoque dinámico compartió influencias con tendencias de la psicología, y, en un tercer caso, su predominio fue absoluto, como sucedió en Argentina. Siendo Buenos Aires un activo centro del psicoanálisis, su influencia en la formación de psicólogo sigue siendo muy viva. Al lado del psicoanálisis freudiano, se difunden versiones debidas a Klein, Winnicott y Lacan.

Las teorías originales de Freud y de otros psicoanalistas han sido objeto de duros reparos, habiéndose demostrado, desde los cánones de la ciencia factual, que no logran satisfacer las pruebas de cientificidad. Del otro lado, sus más entusiastas seguidores consideran esta doctrina como la única desde cuyos parámetros puede interpretarse cabalmente la vida anímica del hombre. Se ha llegado al extremo de pretender reemplazar a la psicología por el psicoanálisis y a considerar a la psicología profunda como la auténtica psicología.

Hacia fines de 1960 y a partir de 1970, empieza a difundirse con mucho vigor en América Latina una corriente psicológica de vena científi-

ca, denominada análisis experimental del comportamiento, psicología operante o simplemente conductismo. Para su creador, B.F. Skinner, el conductismo no es el estudio científico de la conducta, sino la filosofía de la ciencia que estudia la conducta (Skinner, 1975). Sin embargo, esta poderosa corriente psicológica es más conocida como conductismo. El conductismo fue cálidamente recibido en los medios académicos de orientación objetiva, aunque con reservas o reparos teóricos por otro sector. Muy a menudo, la actitud sectaria de sus seguidores más fervorosos generó reacciones en contra de esta corriente psicológica. Ingresó por Brasil, donde Fred Keller, invitado por la Universidad São Paulo, en 1961, y por la Universidad de Brasilia, en 1964, dictó cursos sobre análisis experimental y sus aplicaciones. En adelante, se introdujeron asignaturas y cursos de postgrado sobre análisis y modificación de conducta en las universidades brasileñas, alcanzado un alto nivel de eficiencia tanto en la enseñanza como en la investigación. Impulsaron inicialmente el conductismo en Brasil: Carolina Bori, Rodolpho Azzi y Joao Todorov.

México ha sido el principal centro de irradiación del conductismo; en la Universidad de Veracruz (Xalapa), a partir de 1969, Emilio Ribes, Florente López y Francisco Barrera dieron vida al conductismo. De sus experiencias Ribes publicó *Técnicas de modificación de conducta: su aplicación al retardo en el desarrollo* (1972), fue el primer libro sobre modificación de conducta escrito en Latinoamérica. El movimiento conductista mexicano ha sido muy activo en docencia, investigación y reuniones científicas. Para dar a conocer sus trabajos se fundó en 1975 la *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, una de las mejores publicaciones especializadas sobre el tema (Ribes y Peralta, 1972; Vinaccia, 1978; Colotla y Ribes, 1981).

México y Brasil han sido los líderes del conductismo en América Latina, pero también adquirió mucho vigor en Colombia, a partir de 1970 Rubén Ardila ha liderado el movimiento, abriendo las puertas para la creación de cursos sobre análisis experimental y terapia del comportamiento en los programas de psicología de este país. El enfoque conductista ha ganado muchos adeptos que trabajan en docencia, en clínica e investigación. La Asociación de Análisis y Terapia del Comportamiento, fundada en 1982, reúne a los psicólogos interesados en esta corriente (véase Ardila, 1985; Vinaccia, 1978). En otros países de América Latina—Chile, Venezuela, Panamá, Perú y República Dominicana— se ofrecen asignaturas sobre análisis y modificación de la conducta, algunos cuentan con programas de postgrado; se utilizan técnicas de modificación de conducta en psicología clínica y educativas; se realizan investigaciones y se han

formado sociedades que impulsan esta corriente (Vinaccia, 1978; Ardila, 1986; Colotla y Ribes, 1981; Aguilar, 1983; Montesinos *et. al.*, 1983; Dorna, 1982).

Hacia 1978 el análisis experimental del comportamiento era una de las áreas principales de investigación psicológica en Latinoamérica después de la social (Ardila, 1978). Una buena muestra del avance logrado por el conductismo en estos países, hasta el primer lustro de 1970, es el libro *El análisis experimental del comportamiento: la contribución latinoamericana* (1974), cuyo compilador fue Ardila. A través de sus dieciocho artículos, se presentan los temas que más han atraído el interés de los psicólogos latinoamericanos, desde sus fundamentos filosóficos hasta investigaciones básicas y aplicadas.

El análisis experimental del comportamiento alcanzó un significativo nivel de desarrollo en investigación básica y análisis aplicado. Los mejores logros los obtuvo el análisis conductual aplicado: muy rápidamente la terapia conductual se presentó como la mejor opción para el psicólogo clínico, cuyo rol en el marco del modelo médico quedó reducido al diagnóstico utilizando tests. La terapia conductual le abrió nuevas perspectivas profesionales, le permitía trabajar con autonomía, sin depender del psiquiatra, manejar repertorios teóricos y técnicas que correspondían al dominio de la psicología. El método experimental, las teorías del aprendizaje, las técnicas de modificación de conducta, constituían el repertorio básico para llevar adelante la nueva psicología clínica experimental. Las técnicas de modificación de conducta se aplicaron en el ámbito escolar para abordar problemas de aprendizaje, desórdenes de conducta, retardo en el desarrollo y muchos otros problemas que se originan en el ambiente educativo.

Después de unos veinte años de predominio la influencia del conductismo empezó a decrecer. Así como fue calurosamente recibido por un amplio sector de psicólogos, que llegó a entusiasmos excesivos, asimismo fue duramente criticado hasta llegar al vilipendio. Las críticas más serias recusaban la pretensión de Skinner de marginar del estudio de la psicología los procesos internos, reduciendo su ámbito sólo a hechos empíricamente observables. Se le critica el uso exclusivo del método experimental, la explicación de la conducta humana por extrapolación de hallazgos obtenidos en animales inferiores y la generalización de hallazgos a partir del estudio de un solo sujeto. También han despertado apasionados debates algunos aspectos éticos involucrados en el conductismo como las ideas de control de la conducta humana no siempre bien comprendidas en el exacto sentido skinneriano.

Hacia fines de los 80 algunas de las limitaciones y exageraciones del conductismo radical habían sido abandonadas por figuras representativas del conductismo latinoamericano (Ardila, 1988; Ribes, 1982). Ardila ha propuesto un paradigma unificador de la psicología que tiene por base el conductismo operante, al que suma áreas temáticas, aspectos epistemológicos y metodológicos que provienen de la psicología cognitiva, de la psicología humanista y el psicoanálisis. La «síntesis experimental del comportamiento», que así denomina a su paradigma, busca superar la fragmentación que adolece la psicología actual mediante puntos de convergencia en los que haya consenso básico, de esta manera arriba a un eclecticismo psicológico de base conductual. No obstante que en la base de la síntesis experimental está el conductismo operante, lo cierto es que está muy lejos de él. Más allá de las reacciones positivas o negativas que despierte la propuesta, la síntesis experimental es una contribución teórica muy importante a un problema que empieza a preocupar seriamente a la comunidad psicológica, como es la unidad de la psicología.

¿Qué significó el conductismo para la psicología latinoamericana? De hecho, influyó poderosamente en la conceptualización de la psicología como ciencia natural, la encauzó por senderos inequívocamente científicos, aunque con las limitaciones que más arriba se han señalado. Abrió nuevos espacios de acción a la psicología aplicada, contribuyó a su definición como profesión autónoma en un tiempo en que se debatía los roles de la nueva profesión. Significó también la presencia de la psicología estadounidense en los medios académicos latinoamericanos.

La última orientación teórica que se difunde actualmente en América Latina corresponde a la *psicología cognitiva*. Ha tenido una favorable acogida, aunque no ha despertado el entusiasmo que produjo el conductismo, ni generado reacciones negativas de rechazo. El cognitivismo rescata como tema central de la psicología los fenómenos que ocurren en el interior del individuo, que fueron marginados por el conductismo radical. Como se sabe, el interés por los procesos internos tiene una antigua tradición en la psicología; sin embargo, la psicología cognitiva los ha retomado y descubierto una nueva temática, abordándolos con originales perspectivas epistemológicas y metodológicas.

La psicología de Jean Piaget no era extraña al público latinoamericano; desde hacía muchos años se conocían sus libros, *El lenguaje y el pensamiento en el niño* (1929), *El juicio y el razonamiento en el niño* (1933), *La causalidad física en el niño* (1934) y *La formación del símbolo en el niño* (1961). Pero cobran actualidad a fines de la década de los años 60 en que empiezan a conocer los trabajos de réplica de las investigacio-

nes de Piaget, efectuados por psicólogos angloamericanos, interesados en verificar los hallazgos de la Escuela de Ginebra (véase, p. e., Elkind y Falvell, 1969; Carretero, 1980). La profusión de estudios sobre desarrollo cognitivo, pensamiento, memoria, razonamiento lógico y resolución de problemas, hizo que la psicología cognitiva ocupara un lugar relevante en la psicología internacional (Castañeda y López, 1992). Sin embargo, si bien la psicología cognitiva ha tenido como matriz los trabajos de Piaget y sus asociados, se han abierto nuevos problemas y afrontes metodológicos y se trabaja con paradigmas variados. Todo ello ofrece la impresión de ausencia de unidad conceptual o, también, la fertilidad del enfoque cognitivo en pleno desarrollo. Los más entusiastas hablan de una «ciencia cognitiva» (Driscoll, 1992).

En América Latina los trabajos de investigación del enfoque cognitivo fueron escasos en los últimos veinte años, si se toma como referencia los artículos publicados en la *Revista Latinoamericana de Psicología*, entre 1969 a 1988 (Anónimo, 1988). Los trabajos se refieren a temas piagetanos de conservación de número, niveles del pensamiento operatorio, relaciones espaciales, nociones de conservación, pensamiento hipotético-deductivo, desarrollo cognitivo y juicio moral.

La psicología cognitiva ha encontrado en la educación un campo muy fértil de aplicación, tanto para explicar el desarrollo psicológico de niños y adolescentes, como para orientar el aprendizaje escolar. Este interés ha conducido al desarrollo de la psicología instruccional, que se mueve entre la investigación fundamental de los procesos involucrados en el aprendizaje complejo y la búsqueda de soluciones a problemas prácticos dentro de contextos educativos. La psicología instruccional es muy nueva en América Latina; sin embargo, ya se han reportado hallazgos en esta línea. Los trabajos más importantes corresponden a programas de entrenamiento en habilidades cognitivas, elaboración de instrumentos de evaluación basados en los principios de la psicometría cognitiva, estrategias y estilos de aprendizaje, estrategias instruccionales, componentes motivacionales del aprendizaje, inteligencia artificial aplicadas a la educación, conducta lectora, análisis de rendimiento de expertos y novatos (Castañeda y López, 1992; Orantes, 1992).

### *Comentarios*

La revisión de las tendencias teóricas que han dominado la psicología en América Latina permite señalar, desde esta perspectiva, algunos rasgos característicos que esta disciplina ha adoptado al introducirse en estas tierras. Se advierte, de inmediato, que la psicología es de muy

antigua data en el mundo académico latinoamericano; sus temas empiezan a difundirse entremezclados con asuntos metafísicos, ontológicos y religiosos, desde mediados del siglo XVI, o más concretamente, con la fundación de las primeras universidades coloniales. Desde estos centros de estudio, y los que se fundan después, se han expuesto casi todas las corrientes filosóficas y psicológicas del pensamiento occidental: escolástica, racionalismo, empirismo, sensualismo, eclecticismo, krausismo, positivismo, vitalismo, fenomenología, gestaltismo, psicoanálisis, conductismo, cognoscitivismo, materialismo-dialéctico y humanismo. Las escuelas filosóficas tuvieron una larga vigencia que se prolonga hasta la primera mitad del presente siglo, siendo el vitalismo de Bergson y la fenomenología de Husserl las últimas corrientes filosóficas desde cuyos parámetros se interpretó el psiquismo humano. A partir de entonces, son sistemas psicológicos los que se disputan la interpretación y explicación del comportamiento.

América Latina ha sido muy receptiva y magnífica anfitriona de doctrinas importadas, habiéndose comportado como subsidiaria del pensamiento europeo y anglo-americano. Se han seguido teorías, hallazgos, constructos teóricos, metodologías y se han utilizado instrumentos psicológicos provenientes del extranjero. Las diversas orientaciones del pensamiento psicológico fueron muy bien recibidas, con apasionado entusiasmo y, muy a menudo, se reprodujeron sin espíritu crítico.

Por los años 70, esta situación de dependencia cultural fue denunciada por algunos psicólogos latinoamericanos. Díaz-Guerrero la denominó «colonialismo en psicología», planteando la necesidad de salir de tal situación por la vía de la investigación. Se ha propuesto someter a verificación las generalizaciones acerca del comportamiento desarrolladas en otras culturas, a fin de determinar hasta qué punto son válidas en nuestros países. Se busca desarrollar construcciones teóricas que vengan bien a la idiosincracia y características específicas del hombre iberoamericano (véase Díaz-Guerrero, 1971). También se sugiere evitar la suposición de que los métodos y las ideas desarrollados en una cultura son válidos en otra, proponiendo distinguirse entre constructos de validez universal (éticos) de aquellos que reflejan las peculiaridades de un grupo cultural (émicos). La validez de un constructo está limitada por su grado de universalidad y debe ser demostrada empíricamente (Marín, 1986).

La propuesta de construir una psicología liberada de etnocentrismo cultural va más allá de un mero chauvinismo latinoamericano, como podría mal entenderse. Encuentra respaldo científico en los hallazgos de la investigación transcultural, que ha puesto de manifiesto que variacio-



nes en la cultura y la ecología están asociadas con variaciones en el comportamiento humano, en particular en la determinación de la personalidad y en la conducta social; a su vez, los comportamientos culturalmente determinados tienen correlatos cognitivos (Triandis, 1981). En esta línea de reflexión, Díaz-Guerrero propuso una teoría ecológico-culturalista que denomina «teoría histórico-bio-psico-socio-cultural», en la que hace ver la fuerte influencia que tiene la socio-cultura en la determinación del comportamiento humano.

La psicología latinoamericana, más interesada en aspectos aplicados que en formulaciones teóricas, tiene en la propuesta de Díaz-Guerrero y en la «síntesis experimental del comportamiento» de Ardila, los primeros aportes significativos orientados a la elaboración de teorías de origen iberoamericano. Pero no sólo son estas obras, numerosos artículos de autores latinoamericanos se publican en acreditadas revistas internacionales de psicología. Ardila hace notar que ya no somos únicamente consumidores de conocimientos producidos en el Primer y Segundo Mundos, sino hemos comenzado a producir conocimientos nuevos y originales, para la comunidad científica internacional (Ardila, 1992, p. 26).

La psicología latinoamericana, cuya fisonomía actual se empieza a gestar en la década de los años 40, acusa un desigual desarrollo según los países. Tiene por delante el inmenso reto de alcanzar la universalidad, pero sin descuidar de observar los problemas de su realidad circundante. Hacer una psicología que contribuya al conocimiento universal del hombre, partiendo del conocimiento del hombre de esta región del Mundo. «Conociéndonos a nosotros mismos —escribía Leopoldo Zea— conoceremos también la esencia de otros hombres, lo que de común tenemos con ellos. Descubriendo nuestro ser, habremos descubierto elementos que son de América» (Zea, 1971, p. 29).

## RESUMEN

El objetivo del presente artículo fue identificar las principales corrientes teóricas —filosóficas y psicológicas— que han ejercido relevante influencia en el desarrollo de la psicología en América Latina. Se pasa revista a los enfoques dominantes y sus consecuencias en el período colonial, en el curso de la vida republicana, hasta llegar a los años recientes. Se señalan, desde esta perspectiva, los rasgos más característicos que ha adoptado la psicología al ser introducida en esta parte del Mundo, como son la prolongada influencia de las corrientes filosóficas sobre la psicología, el trabajo de los «pioneros», su desigual desarrollo en

los países del área, su carácter dependiente, las propuestas para salir de tal estado y las contribuciones originales de algunos psicólogos latinoamericanos a la comunidad psicológica internacional.

#### REFERENCIAS

- AGUILAR, R. (1983), «Historia de la psicología en Bolivia», *Revista Latinoamericana*, 15, 311-325.
- ALARCÓN, R. (1960), «Revisión del Test Colectivo de Inteligencia P.V. de Th. Simon», *Boletín del Instituto Psicopedagógico Nacional* (Lima), Años XIV-XV, n.º 2-3.
- ALARCÓN, R. (1961), «Estandarización de la Prueba de Madurez Mental de California, forma abreviada, Serie Intermedia, 1950-S» *Boletín del Instituto Psicopedagógico Nacional* (Lima), Año XVI, n.º 4, 3-35.
- ALARCÓN, R. (1962), «Desajustes de la personalidad investigados mediante el Inventario de Hugh B. Bell», *Boletín del Instituto Psicopedagógico Nacional* (Lima), Año XVII, n.º 3-33.
- ALARCÓN, R. (1986), «La psicología en el Perú: desarrollo histórico», en E. YEPES (Ed.), *Estudios de historia de la ciencia en el Perú*, vol. II, Ciencias Sociales (pp. 73-101). Lima: CONCYTEC.
- ALARCÓN, R. (1992), «La psicología educativa en el Perú: pasado y presente», *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 5, 99-123.
- ANGELINI, A.L. (1964), «Perspectives and problems in cross-cultural research. IX Congress of the Interamerican Society of Psychology», *Proceeding* (pp. 51-60). Miami Beach, December 17-22, 1964.
- ANÓNIMO (1829), «Plan de Instrucción General para la República del Perú, presentado por la Comisión de Instrucción Pública», Lima, 1829.
- ANÓNIMO (1988), «Índice de los primeros 20 años de la Revista Latinoamericana de Psicología, volúmenes 1 al 20, 1969 a 1988», *Revista Latinoamericana de Psicología*, 20, 440-476.
- ARDILA, R. (1978), «Los 10 primeros años de la Revista Latinoamericana de Psicología», *Revista Latinoamericana de Psicología*, 10, 321-326.
- ARDILA, R. (1985), «El análisis experimental del comportamiento en Colombia», *Revista Latinoamericana de Psicología*, 17, 351-370.
- ARDILA, R. (1986), *La psicología en América Latina. Pasado, presente y futuro*. México: Siglo XXI.

- ARDILA, R. (1988), *Síntesis experimental del comportamiento*. Madrid: Alhambra.
- ARDILA, R. (1992), «Entre el Río Grande y la Antártida. América Latina y su psicología a las puertas del siglo XXI», *Libro de Ponencias* (pp. 16-31). Congreso Iberoamericano de Psicología. Madrid 5-10, julio, 1992.
- BARREDA LAOS, F. (1964), *Vida intelectual del virreinato del Perú*. Lima: Imprenta de la Universidad de San Marcos. (Original: 1909).
- BERGSON, H. (1959), *Obras escogidas*. Madrid: Aguilar.
- BLUMENFELD, W. y SARDON, M.A. (1945), «Revisión de Lima de la forma A del Test Colectivo de Terman y resultados de sus aplicaciones», *Boletín del Instituto Psicopedagógico Nacional* (Lima), Año IV, n.º 1, 1-22.
- BLUMENFELD, W. (1948), «La tendencia a la introversión y a la extraversión de la juventud peruana, a base del Inventario de Personalidad de R.G. Bernreuter», *Boletín del Instituto Psicopedagógico Nacional* (Lima), Año VII, n.º 2, 2-35.
- BLUMENFELD, W. y TAPIA, V. (1956), *Tests colectivos de inteligencia verbal*. Serie Estudios Psicopedagógicos 4. Lima: Editorial San Marcos.
- BLUMENFELD, W. y TAPIA, V. (1957), *Estudios experimentales sobre el razonamiento*. Serie Estudios Psicopedagógicos 6. Lima: Editorial San Marcos.
- BLUMENFELD, W. y TAPIA, V. (1959), *Investigaciones sobre ciertos rasgos caracterológicos*. Serie Estudios Psicopedagógicos (2.ª edición). Lima: Editorial San Marcos.
- BLUMENFELD, W. y TAPIA, V. (1960), *Tests sobre el dominio del lenguaje*. Serie Estudios Psicopedagógicos 7. Lima: Editorial San Marcos.
- BRAVO VALDIVIESO, L. y TSCHORNE, P. (1969), «La psicología en Chile», *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1, 95-104.
- CARRETERO, M. (1980), «Investigaciones sobre el pensamiento formal», *Revista de Psicología Normal y Aplicada*, 35, 1-28.
- CASTAÑEDA, S. y LÓPEZ, M. (1992), «La psicología instruccional mexicana», *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 5, 57-97.
- CATURELLI, A. (1971), *La filosofía en la Argentina*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- COLOTLA, V.A. y RIBES, E. (1981), «Behavior analysis en Latin America-

- na: a historical overview», *Spanish-Language Psychology*, 1, 121-136.
- COMTE, A. (1984), *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: SARPE (original: 1844).
- CORTADA DE COHAN, N. (1878), «La psicología en la Argentina», en R. ARDILA (Ed.), *La profesión del psicólogo* (pp. 30-48). México: Trillas.
- DÍAZ-GUERRERO, R. (1971), «La enseñanza de la investigación en psicología en Iberoamérica: un paradigma», *Revista Latinoamericana de Psicología*, 3, 5-36.
- DÍAZ-GUERRERO, R. (1972a), *Hacia una teoría histórico-bio-psico-social-cultural del comportamiento humano*. México: Trillas.
- DÍAZ-GUERRERO, R. (1972b), «Una escala factorial de premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana», *Revista Interamericana de Psicología*, 6, 235-244.
- DÍAZ-GUERRERO, R. (1974), «La mujer y las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana», *Revista Latinoamericana de Psicología*, 6, 7-16.
- DORNA, A. (1982), «La psicología del comportamiento en Chile entre los años 1970 y 1973», *Revista Latinoamericana de Psicología*, 14, 147-155.
- DRISCOLL, M.P. (1992), «Psicología instruccional en los Estados Unidos», *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 5, 31-42.
- ELKIND, O. y FLAVELL, J.A. (Eds.) (1969), *Studies in cognitive development: Essays in honour of Jean Piaget*. New York: Oxford University Press.
- GEIST, H. (1970), *Inventario ilustrado de intereses. Manual*. México: El Manual Moderno.
- GOTTHELD, R. (1969), «Historia de la psicología en Argentina (primera parte)», *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1.
- HOLTZMAN, W. H. (1967), «Cross-cultural studies in psychology», *Memoorias del XI Congreso Interamericano de Psicología* (pp. 1-9).
- KLAPPENBACH, H.A. y PAVESI, P. (1994), «Una historia de la psicología en Latinoamérica», *Revista Latinoamericana de Psicología*, 26, 445-482.
- KORN, A. (s/f.), *Filósofos y sistemas*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- KRAUSE / SANZ DEL RÍO, J. (1985), *Ideal de la humanidad para la vida*. Madrid: Ediciones Orbis (original: 1860).

- LEÓN, R. (1982), «Los psicoanalistas latinoamericanos y la difusión de sus trabajos en la revista, *Internationale Zeitschrift fur Psychoanalyse*. Un estudio bibliométrico», *Revista Latinoamericana de Psicología*, 14, 171-182.
- MARÍN, G. (1986), «Consideraciones metodológicas básicas para conducir investigaciones psicológicas en América Latina», *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 32, 183-192.
- MONTESINOS, L., CUVO, A.J. y PRECIADO, J. (1983), «Aspectos ético-legales de la modificación del comportamiento en América Latina», *Revista Latinoamericana de Psicología*, 15, 295-309.
- ORANTES, A. (1992), «La psicología de la instrucción en Venezuela: búsqueda, logros y promesas», *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 5, 125-150.
- PAPINI, M.R. (1976), «Datos para una historia de la psicología experimental argentina (hasta 1930)», *Revista Latinoamericana de Psicología*, 8, 319-335.
- PAPINI, M.R. (1978), «La psicología experimental argentina durante el período 1930-1955», *Revista Latinoamericana de Psicología*, 10, 227-258.
- PFROMM NETTO, S. (1981), «A psicología no Brasil», en M.G. FERRI y S. MOTOYAMA (Eds.), *Historia das ciencias no Brasil*, vol. 3 (pp. 236-276). São Paulo: Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico y Tecnológico.
- RIBES, E. y PERALTA, J. (1972), «El desarrollo de programas de entrenamiento y servicio en modificación del comportamiento», *Revista Latinoamericana de Psicología*, 4, 335-344.
- RIBES, E. (1982), *El conductismo: reflexiones críticas*. Barcelona: Fontanella.
- RODRÍGUEZ, W. (1993), «Orígenes», en R. Ardila (Comp.), *Psicología en Colombia. Contexto Social e histórico* (pp. 25-41). Bogotá: T.M. Editores.
- SALAZAR BONDY, A. (1965), *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*, tomo I. Lima: Francisco Moncla Editores.
- SKINNER, B.F. (1975), *Sobre el conductismo*. Barcelona: Editorial Fontanella.
- TRIANDIS, H. (1981), «Influencias culturales en el comportamiento social», *Revista Interamericana de Psicología*, 15, 1-28.

VALCÁRCEL, C.D. (1968), *Historia de la educación colonial*, tomo II. Lima: Editorial San Marcos.

VINACCIA, S. (1978), «Historia de la terapia del comportamiento en Latinoamérica», *Aprendizaje y comportamiento*, I, 11-20.

ZEVA, L. (1971), *La esencia de lo americano*. Buenos Aires: Pleamar.